



CIUDADANOS DEL CIELO, PEREGRINOS EN EL MUNDO

*Por Julián Lozano López
Sacerdote de la Diócesis de Getafe*

En la carta a Diogneto, ese texto del siglo I-II que refleja la vida de los primeros cristianos, se nos dice que los seguidores de Jesús de Nazaret “habitan en su propia patria, pero como forasteros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña.” Y más adelante continúa: “viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo (...) Los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo”.

Es lógico que así sea, pues el Maestro afirmó que “no tenía donde reposar la cabeza” (Mt 8, 20) y dijo a sus discípulos más cercanos “no sois del mundo”. Pero como somos católicos seguidores de Cristo, sabemos que Él es capaz de unir lo que aparentemente es opuesto: la carne y el espíritu; el tiempo y la eternidad; la humanidad y la divinidad; la tierra y el Cielo. Y queremos que lo haga en nosotros.

Jesús, cuyo verdadero alimento era “hacer la voluntad del Padre” (Jn 4, 34), no es indiferente al destino de



la tierra y de su tierra, y por eso también llorará ante Jerusalén por su cerrazón a acoger la salvación, y por las consecuencias temporales y sobrenaturales que ello implica (Cf. Lc 19, 41)

Como conclusión de estas premisas diría lo siguiente:

- Todos estamos llamados a vivir con el corazón y la mirada en el Cielo, nuestra verdadera Patria. Por tanto, todos somos peregrinos, migrantes de alguna manera, y es bueno que nos lo recordemos.
- Esto no significa desentenderse de la tierra, sino al contrario. Sabiendo que la meta es la Eternidad, pasemos haciendo el bien -como dicen de Jesús- todo el tiempo que nos sea regalado en esta "posada".
- Con los ojos puestos en lo definitivo, amemos lo temporal, particularmente la tierra que nos acoge, la patria con "p" minúscula.
- Y para que esta experiencia aparentemente excluyente no sea dicotómica ni esquizofrénica, para poder vivirla de un modo unificado, vivamos siempre y todo en el Señor. "Ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo para gloria de Dios".

Ofrecer el día...

Conozco pocos medios tan eficaces para unir mi vida a la Vida que la oración de ofrecimiento de obras. Si ya la haces, ¡enhorabuena! Renuévala, que a veces nos arrutinamos o cansamos después de años realizando un gesto de piedad. Si no, te invito a ello.

Oración de ofrecimiento

*Ven Espíritu Santo
inflama nuestros corazones
en las ansias redentoras
del Corazón de Cristo
para que ofrezcamos de veras
nuestras personas y obras
en unión con Él
por la redención del mundo*

*Señor mío y Dios mío Jesucristo
Por el Corazón Inmaculado de
María
me consagro a tu Corazón
y me ofrezco contigo al Padre
en tu Santo Sacrificio del altar
con mi oración y mi trabajo
sufrimientos y alegrías de hoy
en reparación de nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu
Reino*

*Te pido en especial
Por el Papa y sus intenciones
Por nuestro Obispo y sus
intenciones
Por nuestro Párroco y sus
intenciones*

Al comienzo de la jornada, lo antes que puedas, ponte en presencia del Señor y ofréceselo todo. Agradécele que estás vivo, que tienes un día por delante "para colmarlo de amor" como diría santa Teresita del Niño Jesús. Puedes emplear una fórmula que ya exista -el Apostolado de la Oración tiene una oración clásica muy hermosa- o puedes crear tu propia oración para regalarle a Dios con gratitud, confianza y esperanza las horas que Él mismo te concede, todas las actividades que vayas a realizar, encomendar a las personas con las que te vas a encontrar, por las que ya rezas o las que lo hacen por ti. Que en todo lo que haga en este día

busque amar a Dios por encima de todo, y al prójimo como Jesús mismo nos ha amado. Que todo sea para gloria de Dios y bien de los hermanos. Para que venga Su Reino. Para que todos sean uno. Para que Su alegría esté en nosotros y nuestra alegría llegue a plenitud. En fin, hay mil aspectos que Dios quiere iluminar y embellecer cada día de tu vida. Ofréceselo todo, y todo será tuyo. Te ayudará a vivir cada tarea, cada espera, cada sufrimiento, sabiendo que no es sólo tuyo, sino que también es tuyo.

Hablando de “Tuyo”, te propongo esta canción-oración para iniciar el día:



CANCIÓN
(Tú) El único Rey (Tuyo)

...Recogerlo con gratitud...

Al Cardenal Tagle, uno de los purpurados con más responsabilidad en la Iglesia, le preguntaban en un encuentro cristiano por un consejo para cuidar la vida de oración. Él ofreció a los asistentes una sugerencia: cuidar el examen diario de conciencia al final del día.

En la oración de Completas de la Liturgia de las Horas se dice así: “llegados al final de la jornada que el Señor nos ha concedido pidamos perdón por los pecados cometidos”. A mí me gusta añadir: “y demos gracias por los dones recibidos”. En el Seminario, en los Ejercicios Espirituales, me enseñaron a revisar el día vivido PRIMERO en clave de agradecimiento. Te invito a hacerlo cada jornada.

Al final del día, dedica unos minutos a mirar bajo la mirada de Dios cómo te ha ido. Qué has vivido. Qué has recibido. Con

quién te has encontrado. Quién te ha servido, o a quién has servido tú. Qué has aprendido. Qué has compartido. Qué has disfrutado. Qué has entregado. Qué has sufrido. Cómo te has unido al Señor en los acontecimientos y personas que se han cruzado en tu camino. Qué decisiones has tomado, qué palabras has dicho, y cómo las has dicho; qué palabras has callado y por qué. Cada día está lleno de regalos de Dios, la pena es no ser consciente de ello.

En el tiempo del COVID, cuando estuve de capellán en el Hospital de Valdemoro, las personas que tenían tantas dificultades para respirar me enseñaron a valorar este gesto diario que hacemos miles de veces y que pasa desapercibido: constantemente estamos recibiendo oxígeno en nuestros pulmones que nos dan vida. En el tiempo que estás leyendo estas palabras has respirado decenas de veces. Yo nunca lo había agradecido. Tampoco nunca presté atención al don de tener pestañas, hasta que mi amigo Javier las perdió por el tratamiento de cáncer, y me enseñó que la protección de las pestañas a nuestros ojos es una pasada, que nos pasa desapercibido. Y así con todo... Cada día hay miles y miles de motivos de agradecimiento, porque hay miles y miles de dones de Dios. Si no los ves, pídele luz al que es la Luz del mundo.

Por supuesto, en ese examen de conciencia agradecido, aparecerán sombras. Toma nota, ponlas en Sus manos, pide perdón, aprende, crece en humildad, y da gracias por Su misericordia. Todo colabora al bien de los que aman a Dios. Porque donde abunda el pecado sobreabunda la gracia. Y a quien mucho se le perdona, mucho ama. El amor de Dios es invencible.

Te propongo esta canción-oración para terminar el día



CANCIÓN
Vuelvo otra vez (Tuyo)

... Vivirlo en adoración.

Hemos hablado de comenzar el día ofreciéndolo, terminar agradeciéndolo, y ahora te proponemos que puedas tener a lo largo de la jornada un momento de adoración.

San Manuel González, el obispo de los sagrarios desamparados, ha sido escogido por la Conferencia Episcopal Estadounidense como uno de los dos referentes -junto al inminente san Carlo Acutis- para lo que han denominado el "reavivamiento eucarístico" de la Iglesia en aquel país. Es necesario reavivar la fe en la Eucaristía en el pueblo santo de Dios, aunque lo cierto es que es la Eucaristía la que está renovando la Iglesia. En las últimas décadas, la inmensa mayoría de las iniciativas que han impactado y dado frutos abundantes en la evangelización han venido de la mano de una intensa adoración.

Si quieres "reavivar" tu día, procura hacer una escapada eucarística, lo que tradicionalmente hemos denominado una visita al Santísimo. En España tenemos el privilegio de disponer de miles de sagrarios. Es posible que haya cerca de 50.000. Busca el que se encuentra cerca de tu casa, de tu trabajo, de tu lugar de estudios. O en el camino. Programa una cita y descansa en Él. Aprovecha para leer su Palabra -el Evangelio del día, por ejemplo-. Deja que resuene en tu corazón. Escucha su eco: lo que dice, y lo que te dice a ti. Respóndele, como un amigo habla a un Amigo. De corazón a Corazón, como decía san John Henry Newman. El corazón habla al corazón. Bendícele, alábale (si estás solo, o si te dejan, cantándole). Pon en sus manos tus necesidades, tus retos, tus anhelos, y los de tus seres queridos. Jesús Eucaristía, que está vivo y te quiere vivo, te dará su vida, te "bronceará" espiritualmente al estar expuesto ante Él, como hace el sol a cuantos se ponen en su presencia.

Hemos comenzado y terminado el día con "Tuyo", y a mitad de la jornada

también nos puede ayudar uno de sus temas para ponernos en la presencia de Jesús Sacramentado.



CANCIÓN Gracias (Tuyo)

Que todo sea tuyo, Señor. Que viva en la tierra siempre unido a ti, que eres el Cielo. Que te descubra en los otros, y me entregue a ti dándome a ellos. Que toda mi vida sea oración, porque sea vivir en tu presencia. Camino de la eternidad, meta y fin de la existencia.

